

LIBRO XVII.

Como las leyes de la servidumbre política tienen conformidad con la naturaleza del clima.

CAPÍTULO PRIMERO. — *De la servidumbre política.*

La servidumbre política no depende ménos de la naturaleza del clima que la civil y doméstica, como vamos á hacerlo ver.

CAPÍTULO II. — *Diferencia de los pueblos con respecto al valor.*

Ya tenemos dicho que el excesivo calor debilitaba la fuerza y valor de los hombres, y que en los climas frios habia una cierta fortaleza corporal y espiritual que hacia capaces de largas, penosas, grandes, y atrevidas acciones á los hombres. Obsérvase esta diferencia no solamente entre nacion y nacion, sino tambien entre comarca y comarca de un mismo estado. Los pueblos septentrionales de la China son mas valerosos que los meridionales; y los naturales del mediodia en la Corea no lo son tanto como los del norte.

Luego no extrañemos que la floxedad de los pueblos de los climas áridos los haya reducido casi siempre á la esclavitud, y conservado el frio

siempre libres á los de los frios: son efectos nacidos de causas naturales.

Hallamos tambien lo mismo en la América: los imperios despóticos de México y Perú se hallaban hácia la linea; y casi todos los pequeños estados libres estaban y estan todavia hácia los polos.

CAPÍTULO III. — *Del clima de Asia.*

Las Relaciones nos dicen que « el norte de Asia, aquel vasto continente que va desde el quadragésimo grado con corta diferencia hasta el polo, y desde las fronteras de Moscovia hasta el mar Oriental, está en un clima muy frio: que aquel inmenso terreno se halla dividido de poniente á Oriente por una cordillera de montes, que dexan la Siberia al norte, y la Gran Tartaria al mediodia; que el clima de la Siberia es tan frio, que no sufre cultivo ninguno mas que en algunos parages; y que aunque los Rusos tienen establecimientos á lo largo de todo el Irtis; no cultivan terreno ninguno; que no nacen en aquella tierra mas que algunos abetos y retamas; que los naturales del pais estan distribuidos en miserables poblaciones, parecidas á las del Canadá; que el motivo de tanta frialdad dimana por un lado de la elevacion del terreno, y por otro de que á proporcion que se va de mediodia á norte, se allanan

» las montañas; de modo que el viento norte
 » sopla en todas partes sin hallar impedimento;
 » y que este viento que hace inhabitable la
 » Zembla, vuelve inculta con su soplo la Si-
 » beria. Que en Europa al revés las montañas de
 » la Noruega y Laponia son admirables ante-
 » murales, que resguardan de este viento á los
 » países septentrionales; que esto es causa de
 » que en *Stokolmo*, que está á cincuenta y nueve
 » grados de latitud con corta diferencia, cria la
 » tierra diversas frutas, granos y plantas; y que
 » alrededor de *Abo* que está á los sesenta y un
 » grados, hay minas de plata, y es bastante fértil
 » el terreno. »

» Vemos además en las Relaciones, que la Gran
 » Tartaria que está al mediodia de la Siberia, es
 » tambien muy fría; que no se labra la tierra, ni
 » se hallan pastos para los ganados; que no nacen
 » árboles, sino algunas malezas, como en Is-
 » landia; que junto á la China y Mogol hay co-
 » marcas en que se cria una especie de mijo,
 » pero que así el trigo como el arroz no pueden
 » llegar á su sazón; que apenas hay parages de
 » los grados 43 y 44 de la Tartaria China, en
 » que no hiele por espacio de siete ú ocho meses
 » del año: de manera que es tan fria como la
 » Islandia, en medio de que habia de ser tan
 » caliente como el mediodia de la Francia; que
 » no hay mas poblaciones que unas quatro ó

» cinco hácia el mar Oriental, y unas quantas
 » que por razones políticas han edificado los
 » Chinos en las inmediaciones de su imperio;
 » que en el resto de la Gran Tartaria no hay
 » tampoco mas que algunas situadas en las Bu-
 » carias, Turkestan, y Charisma; que el prin-
 » cipio de esta extremada frialdad consiste en la
 » naturaleza nitrosa del terreno, lleno de salitre
 » y arena, como tambien en su elevacion. *Ed*
 » *P. Verbiest* habia hallado que un cierto sitio,
 » ochenta leguas al norte de la gran muralla,
 » hácia el manantial de Kavamhuran, excedia
 » de 3000 pasos geométricos á la elevacion de la
 » orilla marítima inmediata á Pekin; que esta
 » elevacion es causa (1) de que á pesar de que todos
 » los rios caudalosos del Asia tienen el manantial
 » en el país, es tan escasa sin embargo el agua,
 » que es inhabitable quanto parage no tiene lagos
 » ó rios á su vista. »

Sentados estos hechos, discurro de este modo:
 el Asia no tiene propiamente zona templada; y
 los parages situados en un clima fríisimo, estan
 casi tocando con los que lo estan en otro cali-
 disimo, es decir, la Turquía, Persia, Mogol,
 China, Corea, y Japon. Al contrario en Europa,
 es muy dilatada la zona templada, aunque si-
 tuada en climas bien diferentes unos de otros,

(1) La Tartaria pues es como una especie de páramo.

porque no hay la menor conformidad entre la temperatura de España é Italia, y la de Noruega y Suecia. Pero como en esta parte va volviéndose insensiblemente frio el clima de mediodia á norte, casi á proporcion de la latitud de cada pais, resulta que este es con corta diferencia igual al inmediato suyo; que no hay notable diferencia entre uno y otro; y que su zona templada, como acabo de decirlo, es dilatadisima. De ello nace que en Asia son tan opuestas unas naciones á otras como lo es lo fuerte á lo débil; los pueblos belicosos, valientes, y activos estan tocando muy de cerca con otros afeminados, cobardes, y desidiosos: luego por necesidad han de ser conquistadores los unos, y conquistados los otros. Al reves en Europa, la oposicion entre las naciones es la de fuerte con fuerte; y las que entre sí estan contiguas, son casi igualmente valerosas. Esta es la principalísima razon de la debilidad Asiática y de la fuerza Europea, de nuestra libertad y de la esclavitud oriental; causa, en que nadie, que yo sepa, habia dado hasta aquí. De esto nace que la libertad no toma nunca incremento en Asia; en vez de que ella en Europa experimenta sus altos y baxos con arreglo á las circunstancias. Si la nobleza Rusa ha llegado á verse esclavizada por un soberano suyo, no por ello dexarán de verse siempre rasgos de impaciencia que los climas meridionales no sugieren. ¿No vimos establecido

allí por algunos dias el gobierno aristocrático? Y si otro estado del norte ha perdido sus leyes, podemos confiar todavia en el clima; pues no las ha perdido irrevocablemente.

CAPÍTULO IV. — *Consequencia de esto.*

Lo que acabamos de decir, concuerda con los sucesos históricos. Trece veces se vió avasallada el Asia, once por los pueblos del norte, y dos por los del mediodia. En tiempos mas remotos la conquistáron tres veces los Scitas, en seguida los Medos y Persas una cada qual; y tambien los Griegos, Arabes, Mogoles, Turcos, Tártaros, Persas, y Aguanes. Solamente hablo del Asia superior, y nada digo de las invasiones que sufrió el pais meridional restante de esta parte del mundo, en que hubo continuamente grandes revoluciones.

Por el contrario en Europa, no conocemos mas que quatro mudanzas despues del establecimiento de las colonias Griegas y Fenicias; la primera, causada por las conquistas de los romanos; la segunda, por las inundaciones de los Bárbaros que destruyéron á aquellos conquistadores mismos; la tercera, por las victorias de Carlomagno; y la última, por las invasiones de los Normandos. Y examinando bien todo esto, halláremos aun en estas alteraciones una fuerza general esparcida en todas las partes de la Europa. Sabida es la dificultad que los Romanos

hallaron en las conquistas de Europa, y la facilidad con que invadiéron el Asia. Se conocen los trabajos que lo pueblos del norte experimentaron para destruir el imperio romano, las guerras y conflictos de Carlomagno, y las diversas empresas de los Normandos: de modo que sin cesar eran destruidos los destructores mismos.

CAPÍTULO V. — *Que quando los pueblos septentrionales así del Asia como de Europa conquistaron, no eran unos mismos los efectos de sus conquistas.*

Los pueblos septentrionales de Europa, la conquistaron como hombres libres; y los mismos del Asia, hicieron la conquista de esta como esclavos, y no vencieron mas que en favor de un Señor. La razon de ello es, que el pueblo Tártaro, conquistador natural del Asia, se volvió esclavo de si mismo. No cesa de llevar adelante sus conquistas en el mediodia del Asia, y forma nuevos imperios; pero aquella parte de la nacion que queda en los dominios Tártaros, se halla sujeta à un Gran Señor, que siendo despótico en el mediodia, quiere serlo amás en el norte; y que exerciendo un arbitrario poder sobre los vasallos conquistados, pretende ademas usar de igual potestad con los súbditos conquistadores. Lo vemos esto muy bien actualmente en aquellas inmensas

regiones, que llaman Tartaria China, regida casi tan tiranamente por el emperador como la China misma, y aumentada diariamente con sus conquistas.

Puede verse amás en la historia de la China, que los emperadores enviaron colonias Chinas à la Tartaria. Estos colonos se han vuelto Tártaros, y mortales enemigos de la China; pero no obsta esto para que hayan comunicado à la Tartaria el espíritu del gobierno Chino. Sucede frecuentemente que aquella parte misma de la nacion Tártara que conquistó, es arrojada de su conquista; y vuelve à sus desiertos llevando el espíritu de servidumbre que ella adquirió en el clima de la esclavitud: de lo que hallamos grandes exemplos en la historia de la China, como tambien en la antigua nuestra. Esto fué causa de que la indole de la nacion Tártara, ó Gética, tuviese siempre mucha semejanza con la de los imperios del Asia. Rige el palo à los pueblos de estos; y grandes látigos à los de los Tártaros. El espíritu de Europa fué contrario siempre à semejantes usos; y en todos tiempos quanto los pueblos del Asia llamaron castigo, se llamó ultrage entre los de Europa (1).

(1) No es esto contrario à lo que diré en el libro XXVIII, cap. 20, tocante al modo de pensar de los pueblos Germanos sobre el palo; y fuese el que se quisiese el

Al destruir los Tártaros el imperio Griego, establecieron la servidumbre y despotismo en los países conquistados; pero al conquistar los Godos el imperio romano, fundaron en todas partes la monarquía y la libertad. No sé si el famoso *Rudbeck*, que en su atlántica hace tanto elogio de su Scandinavia, ha hablado de aquella gran preeminencia que ha de hacer á las naciones que la habitan superiores á todas las demas del orbe; y es, que fueron el principio de la libertad de Europa, es decir, de quanta es conocida hoy dia entre los hombres.

El Godo Jornandez llamó la fábrica del genero humano al norte de Europa; y le llamaré mas bien por mi parte la fragua de los instrumentos que rompieron las cadenas que fabricó el medio-dia. Allí se forman aquellas valerosas naciones, que abandonan su país para destruir á los tiranos y á los esclavos; y enseñar á los mortales, que habiéndolos criado iguales la naturaleza, no pudo la razon hacerlos dependientes mas que para su propia felicidad.

instrumento, miraron siempre como una afrenta la facultad ó accion arbitraria de sacudir.

CAPÍTULO VI. — *Nueva causa fisica de la servidumbre del Asia; y de la libertad de la Europa.*

Se vieron grandes imperios siempre en Asia, que jamas pudieron subsistir en Europa. Nace de que las regiones asiáticas que nos son conocidas, tienen vastas llanuras; estan cortadas en mayores partes por los mares; y como son mas meridionales, se agotan mas fácilmente sus manantiales, cubre ménos nieve sus sierras, (1) y los rios poco caudalosos forman débiles antemurales. Luego en Asia ha de ser despótico siempre el poder. Porque si la esclavitud no fuese suma, se haria desde luego una reparticion que la naturaleza del país no tolera. La distribucion natural de Europa forma muchos estados de una mediana extension, en los que el gobierno de las leyes no es incompatible con la conservacion del estado; al contrario, la favorece en tanto grado, que sin la legislacion decae el estado, y se hace inferior á todos los demas. Esto mismo ha producido un espíritu de libertad, que presenta mucha dificultad para que ninguna parte de estas sea avasallada y sujeta á una fuerza extrangera,

(1) Las aguas se pierden ó evaporan ántes y despues de juntarse.

si no es por medio de las leyes y utilidades mercantiles. Al revés en Asia reyna un espíritu de esclavitud, que jamas la ha desemparado; y en quantas historias hay de aquel país, no nos es posible hallar un solo rasgo que dé indicios de un alma libre; ni jamas veremos allí mas que una heroica esclavitud.

CAPÍTULO VII. — *Del Africa y América.*

Está dicho ya quanto puede decirse sobre el Asia y Europa. El Africa está en un clima parecido al del mediodia asiático, y baxo la misma esclavitud. La América (1) destruida, y vuelta á poblar por las naciones de Europa y Africa, casi no puede manifestar hoy dia su natural índole; pero quanto sabemos de su antigua historia, es muy conforme con nuestras máximas.

CAPÍTULO VIII. — *De la Capital del imperio.*

Una de las conseqüencias de lo que acabamos de decir, es que en los estados vastisimos le es importante al príncipe el elegir bien la ciudad de su residencia. El que la colocare en el me-

(1) Los cortos pueblos bárbaros de la América se llaman *Indios bravos* por los Españoles; y hay mas dificultad para someterlos que la hubo para los vastos imperios de México y Perú.

diodia, correrá peligro de perder sus dominios septentrionales; y el que en el norte, conservará fácilmente el mediodia. No hablo de los casos particulares; y como la mecánica tiene sus roces, que á menudo alteran ó entorpecen los efectos palpables de la teoria, asi tambien se encuentran sus ciertos tropiezos en la política.

LIBRO XVIII.

De las leyes, segun su relacion con la naturaleza del terreno.

CAPÍTULO PRIMERO. — *Como la naturaleza del terreno influye en las leyes.*

La bondad de las tierras de un país establece allí naturalmente la dependencia; y las gentes del campo que forman la parte principal del pueblo, no son tan celosas de su libertad; pues estan demasiado ocupadas y embebidas con sus quehaceres particulares. Unas campiñas que estan rebosando en bienes, temen el pillage, y no ménos á un ejército. « ¿ Quien forma el buen partido, decia Ciceron á Atico? ¿ Serán acaso los comerciantes y labradores? A no ser que nos discurramos que son opuestos á la monarquía aquellos mismos, para quienes todos los gobiernos son iguales, con tal que tengan tranquilidad. »